

# Deuda, democracia y terrorismo en el Perú

David P. Werlich

*L*os esfuerzos realizados por el carismático y polémico Alan García para solucionar los profundos problemas del Perú han tenido resultados variables. Con sus vecinos de continente, este país andino comparte la carga de una deuda externa en fuerte desproporción con sus recursos y la frustración de unos precios internacionales excesivamente bajos para sus materias primas. Para agravar el panorama, los peruanos sufren desde hace varios años los embates de "Sendero Luminoso", uno de los movimientos guerrilleros más radicales y destructivos de los últimos tiempos. El carisma del dinámico presidente del Perú le ha ayudado enormemente en su difícil gestión, pero, para obtener progresos sólidos, necesariamente tendrá que ir gastando cada vez más su capital político.

\* \* \*

CUANDO EL PRESIDENTE ALAN GARCIA PEREZ COMPLETO el primero de sus cinco años de gobierno el 28 de julio de 1986, poco era lo que había avanzado en la solución de los principales problemas que afronta el Perú, no obstante sus excelentes intenciones y el gran empeño puesto en la tarea. Aún así, los sondeos de opinión indicaban que tres cuartas partes de los 20 millones de peruanos comentaban favorablemente su gestión, mientras que solo 2 de cada 100 encuestados la reprobaban. La popularidad del joven y dinámico líder residía en gran parte en su carisma y en su habilidad política. Los peruanos también comprendían que su presidente se enfrentaba a grandes dificultades que no eran obra suya. García heredó una situación caótica, pero también sacó provecho, políticamente, del pasado reciente del Perú. Un "Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas" de doce años de duración (1968-1980) había instituido una serie de reformas radicales. Estas fracasaron en su mayor parte y el régimen se convirtió en uno severamente autoritario, ganándose el oprobio del pueblo. La experiencia curó a los generales peruanos y, los hizo menos entusiastas frente a la idea de gobernar el país. Los ciudadanos desarrollaron un marcado escepticismo frente a las panaceas, y cada vez esperaban menos de su gobierno. Pero la ineficacia de la gestión del presidente Fernando Belaúnde Terry, inmediato predecesor

II TRIMESTRE 1987

de García, produjo un descontento general<sup>1</sup>. El suyo fue un acto muy fácil de seguir.

Haciendo campaña como el populista derrochador que había sido en su administración anterior (1963-1968), Belaúnde obtuvo una impresionante victoria en las elecciones de 1980. Pero sus políticas conservadoras de libre mercado no tuvieron el éxito que esperaba<sup>2</sup>. Condiciones dinámicas adversas y un descenso de casi el 40% en el precio de las exportaciones del Perú sacudieron la economía. Para cumplir con el servicio de la deuda externa de US\$9 mil millones y cubrir los grandes déficits presupuestales y de comercio, Belaúnde se endeudó en US\$4 mil millones adicionales. La tasa de inflación anual, que en 1980 se situaba en el 61%, ascendió a un 150% en 1983 y galopaba hacia el 250% a mediados de 1985, cuando Belaúnde dejó la presidencia. En ese entonces, el 60% de la capacidad industrial del Perú no estaba siendo utilizada; casi dos tercios de la fuerza laboral estaba inadecuadamente empleada; los salarios reales habían caído por lo menos en un 40% desde 1980; y el ingreso per cápita había descendido a niveles de mediados de los años 60.

Belaúnde también dejó una insurgencia sangrienta<sup>3</sup>. El día de elecciones en 1980, las guerrillas maoístas del Sendero Luminoso, radicadas en el pobre y aislado departamento de Ayacucho, en los altiplanos del centro-sur, lanzaron su "guerra del pueblo". Dirigidos por el antes profesor de filosofía Abimael Guzmán Reinoso, los rebeldes —incluyendo muchos campesinos de habla Quechua— juraron destruir el capitalismo peruano y establecer una forma primitiva de comunismo agrario. Belaúnde, en un principio, subestimó el peligro. En octubre de 1981 proclamó el estado de emergencia en la mayor parte de Ayacucho y en algunas zonas de dos departamentos adyacentes, suspendiendo así varias garantías constitucionales.

No obstante, los rebeldes demostraron ser contrincantes muy fuertes para la policía nacional. Desde Ayacucho, los atentados dinamiteros y los asesinatos perpetrados por Sendero Luminoso se extendieron hasta Lima y otras ciudades. En diciembre de 1982, el presidente colocó a la zona de emergencia bajo control militar, envió al ejército y a la marina, y les dio rienda suelta. Algunas comunidades campesinas, anteriormente aterrorizadas por Sendero Luminoso, recibieron un trato brutal por parte de las fuerzas armadas, las cuales, en varias ocasiones, masacraron a poblados enteros. Cientos de ciudadanos "desaparecieron" mientras estaban bajo la custodia de las fuerzas de seguridad. Derrotado en Ayacucho, el Sendero Luminoso intensificó sus actividades en otras partes del Perú. Para el mes de diciembre de 1982, la guerrilla había cobrado 134 vidas. Ya a finales de 1985, el número de muertos pasaba de 8.000 y crecía a una velocidad de 226 muertos por mes.

1 / Para mayores detalles véase David P. Werlich, "Peru: The Shadow of the Shining Path", *Current History*, vol. 83, No. 490 (febrero, 1984), pp. 78-82, 90.

2 / Thomas G. Sanders, "Economics and the Peruvian Political Process", *Universities Field Staff International Reports*, No. 28 (1984).

3 / Véase Cynthia McClintock, "Sendero Luminoso: Peru's Maoist Guerrillas", *Problems of Communism*, vol. 32, No. 5 (septiembre-octubre, 1983), pp. 19-34; y David Scott Palmer, "Rebellion in Rural Peru: The Origins and Evolution of Sendero Luminoso", *Comparative Politics*, vol. 18, No. 2 (enero, 1986), pp. 127-146.

Renuente a reconocer la poco placentera realidad, Belaúnde hizo muy poco fuera de pronunciar algunos discursos, y el apoyo del público se evaporó. Cada vez se hacía más dependiente de las fuerzas armadas y les permitió la compra de armamento por US\$4 mil millones. Para 1985, Belaúnde —que había sido ya derrocado por los militares en una ocasión (en 1968)— parecía estar tan solo interesado en sobrevivir su período y entregar el poder a un sucesor electo.

Nueve candidatos, incluyendo cuatro contendores de alta talla, entraron en la competencia presidencial de 1985<sup>4</sup>. Desde el principio las estadísticas predecían que el ganador sería Alan García, el nuevo líder de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA), el partido más antiguo, mejor organizado y de mayor controversia en el Perú.

Víctor Raúl Haya de la Torre (1895-1979) había fundado el APRA en 1924, mientras se encontraba en exilio en México. La intención original de Haya era que el APRA fuera una alianza internacional de partidos latinoamericanos contra el "imperialismo yanqui" y que abogara por un cambio profundo. Aunque Haya inicialmente mantuvo su objetivo de unidad latinoamericana, pronto centró su atención en su país. En 1931 se presentó como candidato a la presidencia con un programa que contenía al menos el germen de casi todas las reformas de alguna envergadura que se hicieron en el Perú en el medio siglo siguiente. Pero Haya nunca llegó a la presidencia. Perdió las elecciones de 1931 contra un oficial del ejército, de tendencia derechista, y el APRA se lanzó a una guerra civil contra el nuevo régimen. Las atrocidades cometidas, tanto por la gente de Haya como por los soldados del gobierno, condujeron a un odio duradero entre el partido y las fuerzas armadas.

Haya murió en 1979 y el APRA nombró como candidato presidencial para 1980 a Armando Villanueva, miembro del partido por mucho tiempo. Su campaña hizo énfasis en el pasado radical del APRA, contrariando a los conservadores del partido, y su retórica estridente le recordaba a los independientes la histórica intolerancia de la agrupación. Villanueva obtuvo solo un 27% de la votación, quedando en un distante segundo lugar después de Belaúnde.

Alan García surgió de esta debacle. Nació en Lima en un hogar de clase media el 23 de mayo de 1949. Su padre, militante del APRA, había sido encarcelado dos meses antes por el dictador General Manuel Odría y permaneció siete años en prisión. Alan García ingresó a la organización juvenil del APRA a la edad de doce años. Luego de recibir su título de abogado en la Universidad de San Marcos de Lima en 1972, obtuvo un doctorado en Madrid y otro en sociología de la Sorbona en París, con una disertación sobre el APRA. Regresó a su país en 1977, se convirtió en uno de los más cercanos colaboradores de Haya, y ganó la elección a la Asamblea Constituyente que, en 1979, promulgó la actual constitución del Perú.

Al año siguiente venció a todos los candidatos apristas en la lucha por un escaño en la Cámara de Diputados. Elegido secretario general del APRA en 1982, García redujo la brecha entre sus alas de derecha y de

4 / Para el cubrimiento de las elecciones véase Lewis Taylor, "Peru's Alan García: Supplanting the Old Order", *Third World Quarterly*, vol. 8, No. 1 (enero, 1986), pp. 100-136.

izquierda y trabajó para ampliar la adhesión del pueblo. En García el pueblo encontró un líder con impecables credenciales apristas, limpias de los oscuros episodios del pasado del partido.

Luego de tan dura lucha, Javier Alva Orlandini ganó, en 1985, la nominación del partido de centro-derecha de Belaúnde, Acción Popular (AP). Con el bajo nivel de popularidad alcanzado por el gobierno, la AP no tenía ninguna oportunidad de victoria, especialmente al no haber podido formar una alianza con el conservador Partido Popular Cristiano (PPC), el cual había respaldado a Belaúnde en el Congreso. Luis Bedoya Reyes, del PPC, formó una coalición (la Convergencia Democrática) con el conservador aprista disidente Andrés Townsend. Con la derecha política dividida, el único desafío de García provenía de la Unión Izquierdista (UI), una frágil coalición de una docena de partidos marxistas que apoyaba a Alfonso Barrantes Lingán, alcalde de Lima. No obstante, Barrantes se encontraba en desventaja por su escaso financiamiento, por sus disputas dentro de la UI, y por el marcado deterioro de los servicios públicos en Lima durante su administración.

La campaña de García, hábilmente manejada y muy bien financiada, apeló a la lealtad de los apristas de firme convicción, buscando atraer al mismo tiempo a los independientes. Su *slogan* prometía su "compromiso... con todos los peruanos". García desenfatizó la ideología aprista, se identificó con los partidos social-demócratas europeos y buscó el amplio sector de centro-izquierda del espectro político. Criticó fuertemente las fallidas políticas de Belaúnde, pero suministró más bien poca información sobre su propio programa. Evadiendo un debate directo con sus oponentes, se dirigió con gran eficacia a enormes públicos a todo lo largo y ancho del país. En contraste con un Belaúnde de 72 años, García proyectaba una inmensa vitalidad.

A medida que se aproximaban las elecciones del 14 de abril, sólo la magnitud de la victoria de García quedaba en duda. La elección directa requería una mayoría absoluta de votos, incluyendo aquellos en blanco y los anulados. De no obtenerse la mayoría requerida, habría una segunda elección entre los dos candidatos con mayor número de votos. La única esperanza de la oposición yacía en un esfuerzo unido contra el APRA en la segunda vuelta. García recibió un 46% de la votación, ganando en todos menos dos de los veinticinco departamentos del Perú. Barrantes, de la Unión Izquierdista, obtuvo el segundo lugar con un 21% de la votación; Bedoya, de la Convergencia Democrática, obtuvo el 10%; y Alva, de la Acción Popular, el 6%. El APRA también obtuvo la mayoría en ambas cámaras del Congreso. Enfrentado a una inútil batalla, Barrantes rehusó una segunda vuelta, decisión que fue aceptada por el jurado electoral nacional.

Alan García asumió la presidencia el 28 de julio de 1985. La ceremonia marcó el primer traspaso de poder de un gobierno elegido libremente a otro elegido en igual forma en 40 años, y la primera vez que un presidente peruano cedía pacíficamente su puesto a un candidato genuino de la oposición. A la edad de 36, García se convirtió en el mandatario más joven del hemisferio occidental.

El día de su posesión, García instituyó un paquete económico de emergencia<sup>5</sup>. Casi a diario se tomaron medidas adicionales hasta el 5 de octubre, cuando el presidente anunció un programa de 42 puntos. Estas iniciativas, así como otras posteriores, buscaban frenar la inflación, proteger el bajo nivel de vida de los ciudadanos más pobres del Perú y rescatar la economía. Los impuestos a las ventas y la nómina fueron recortados. El salario mínimo fue aumentado por mitad, quedando en US\$42 mensuales. Los empleados públicos recibieron aumentos que promediaban el 18%, mientras que los trabajadores no afiliados a sindicatos, del sector privado, recibieron un aumento de US\$12 al mes. Luego de subir el precio de varios bienes y servicios del sector público, el gobierno congeló precios, salarios y alquileres.

García esperaba que la congelación de precios amortiguara la inflación y que la creciente demanda originada por el incremento en los salarios activaría la capacidad industrial. Los productores se beneficiarían del aumento en el financiamiento de los bancos de desarrollo estatales y de una disminución del 75% en las tasas de interés de los prestamistas comerciales. El régimen dirigió su atención a los agricultores andinos para el otorgamiento de préstamos subvencionados y anunció un programa de desarrollo de emergencia para la región de Ayacucho. A fin de ayudar a los industriales, el gobierno prohibió la importación de 239 productos.

Durante una década, los anteriores gobiernos habían devaluado la moneda peruana, el sol, cada semana. Esto impidió que la inflación doméstica hiciera que los precios de los productos de exportación peruanos los sacaran del mercado internacional, pero aumentó el precio de las importaciones, incluyendo gran parte de la alimentación del país. El gobierno de García devaluó el sol en un 12% y congeló las tasas de cambio en más o menos 14.000 soles por un dólar. No obstante, para mantener la competitividad peruana en los mercados mundiales, los exportadores podían cambiar sus dólares con tarifas una cuarta parte más altas. Desde el 1o. de enero de 1986, el Perú adoptó una nueva unidad monetaria, el inti, cuyo valor es de 1.000 soles.

Para equilibrar el presupuesto doméstico, García cerró algunas embajadas peruanas y propuso vender varias de las 175 corporaciones autónomas del estado. Pidió a los empleados oficiales mejor pagados, incluyendo a los legisladores, que aceptaran recortes en sus salarios, y dio personalmente el ejemplo con la rebaja de una tercera parte de su propio salario de US\$600 mensuales. Con la esperanza de reducir los gastos de defensa, el gobierno peruano inició conversaciones con Chile y Ecuador con el fin de acabar con la carrera armamentista regional. A comienzos de 1986, Perú logró disminuir por mitad un contrato de US\$700 millones, celebrado durante la administración de Belaúnde, para la compra de 26 *Mirages* de guerra franceses. Para aumentar los ingresos, el gobierno mejoró los procedimientos de recaudo de impuestos, y ordenó a las grandes empresas comprar bonos del tesoro.

En marzo de 1986, el gobierno firmó un acuerdo polémico con la Occidental Petroleum Company, el mayor productor de petróleo del Perú. A cambio

5 / Para un análisis detallado, véase Carol Wise, "The Perils of Orthodoxy: Peru's Political Economy", NACLA Report on the Americas, vol. 20, No. 3 (junio, 1986), pp. 14-26.



de impuestos más altos y de una nueva inversión de US\$300 millones, la compañía recibió permiso para explotar una gran porción de terreno adyacente a sus actuales concesiones en la región selvática del nororiente. La Belco Petroleum, otra empresa norteamericana, rechazó una propuesta similar. El gobierno de García ha manifestado su interés en atraer capital extranjero, pero su disputa con Belco sobre compensaciones y las recientes restricciones sobre las remesas al exterior han tenido un mal efecto sobre inversionistas potenciales.

Las medidas económicas de García han tenido resultados variables. Por causa del congelamiento de precios, la inflación se mantuvo en un 158% en 1985, y disminuyó aún más en 1986. La rápida erosión de los salarios reales se redujo un poco y algunos industriales favorecidos han aumentado su producción. Sin embargo, en términos generales, la economía sigue enfrentando serios problemas.

El Perú ha sufrido de escasez de abastecimientos y de un mercado negro en aumento, consecuencias usuales de los controles de precios. Estos actúan como un corcho, atrapando la presión inflacionaria dentro de una economía embotellada. La administración pretendía que los controles fueran temporales, pero García extendió su paquete de emergencia y sus críticos le reprochan la carencia de un plan a mediano plazo.

El régimen quería basar la reactivación económica en el deprimido sector agrario pero, hasta ahora, el crédito concedido a los agricultores ha tenido poco impacto sobre la producción, especialmente entre los campesinos más pobres. El incrementar los precios de los alimentos sería una solución, pero pasar esta carga a los consumidores urbanos, ya altamente presionados, sería políticamente difícil. El gobierno no tiene recursos suficientes para subsidios adicionales de alimentos. Su presupuesto es exiguo y los precios de exportación de los minerales —la mayor fuente de ingresos— continúan bajos. Más aún, la deuda externa se cierne como una sombra sobre la economía y su status incierto ha complicado los planes a largo plazo.

### *La deuda externa*

CUANDO GARCÍA SUBIO AL PODER EL PAÍS tenía una deuda de más de US\$14 mil millones. Belaúnde sólo había hecho pagos parciales sobre los intereses en los últimos 12 meses, creando así un atraso de mil millones de dólares. El servicio total de la deuda era imposible, ya que se requerían los US\$3 mil millones de ingresos por concepto de exportaciones en 1985 y alrededor del 133% de las ganancias durante 1986. En su discurso de posesión, García dijo que el Perú pagaría sus deudas pero sin sacrificar el crecimiento económico requerido para satisfacer las necesidades básicas de su pueblo. Durante el resto del año, García no remitiría más del 10% de los ingresos por concepto de exportaciones, y buscaría términos nuevos y más realistas mediante negociaciones directas con sus acreedores<sup>6</sup>.

6 / Una defensa de la idea básica de García puede encontrarse en Frank Orlando y Simón Teitel, "Latin America's External Debt Problem: Debt-Servicing Strategies Compatible with Long-Term Economic Growth", *Economic Development and Cultural Change*, vol. 34, No. 3 (abril, 1986), pp. 641-671.

García insistió en que el Perú no permitiría la intervención del Fondo Monetario Internacional, al cual criticó severamente en ese momento y en los meses que siguieron. Como es bien sabido, el precio del "sello de aprobación" del FMI para la renegociación de deudas ha sido la puesta en marcha de programas de austeridad que perjudican a los sectores más pobres de la población. Los peruanos han sido especialmente hostiles con la agencia porque solo ellos entre los latinoamericanos han probado dos dosis amargas de la medicina del FMI en años recientes (en 1977 y en 1982).

García sostuvo que la "incompetencia" del FMI era en parte responsable de las dificultades económicas por las que atravesaba el Perú. Mientras el presidente mantenía su enemistad con el Fondo, dicha agencia relajó sus reglas y aceptó pagos parciales de los US\$800 millones que le debía el Perú. Pero el 15 de agosto de 1986, luego de haber rechazado Alan García el ultimátum para solventar los atrasos, el FMI declaró al Perú inelegible para préstamos futuros. Ello usualmente significa la sentencia a muerte ante la comunidad financiera internacional.

Entre tanto, el gobierno inició una guerra fría con los banqueros privados. García hacía solo pagos parciales, al tiempo que exigía concesiones extraordinarias: 3% de interés y un período de gracia de 5 años seguido por un programa de pagos a 20 años. También pidió a los acreedores que aceptaran productos peruanos en forma de pago parcial. Con el crédito de la nación ya arruinado, la amenaza de ser excluidos de futuros préstamos no parecía tan grave. En febrero de 1986, las reservas de divisas del Perú, colocadas en un banco suizo, fueron convertidas en oro y llevadas a Lima, donde los acreedores no pudieran tomarlas. Reteniendo el servicio de la deuda pública y, desde agosto de 1986, limitando las remesas de las empresas privadas, el Perú ha logrado mantener sus reservas en divisas por encima de mil millones de dólares. Si sus líneas de crédito a corto plazo se acaban, el Perú podría continuar sus operaciones comerciales, si bien con dificultad, con base en pagos en efectivo.

En el problema de la deuda, García asumió un rol de liderazgo entre las naciones del tercer mundo, especialmente en Latinoamérica. Utilizando diversos foros internacionales, García intentó obtener un apoyo para su estrategia frente al problema de la deuda externa. Solo un 18% de la deuda del Perú es con bancos norteamericanos, pero Washington siempre teme que otras naciones, con mayores deudas con Estados Unidos, se vean tentados a adoptar la "solución del 10%" de García, desencadenando una crisis financiera de gran magnitud. La administración del presidente Reagan también se ha visto contrariada con la persistente y fuerte condena de García frente a las políticas adoptadas por los Estados Unidos hacia Nicaragua.

### *El tráfico de narcóticos*

SIN EMBARGO, EL LÍDER PERUANO SE HA GANADO la confianza estadounidense por su vigorosa lucha contra la droga. El cultivo de coca del Perú, producido especialmente en el remoto valle de Huallaga, el este de los Andes, es la fuente de la mitad de la coca que entra a los Estados Unidos, principalmente

a través de intermediarios colombianos. Desde 1984, el equipo peruano antidroga (Umopar), formado por 350 hombres muy bien entrenados, ha trabajado activamente en esta región desenterrando plantas de coca, destruyendo laboratorios de procesamiento del producto y enfrentándose en combate con los ejércitos privados de los reyes peruanos de la coca. Con un escaso presupuesto de US\$5 millones anuales, Washington ha estado financiando este esfuerzo, así como un programa de sustitución de cultivos para los agricultores del área.

El presidente García ha intensificado esta campaña; efectuó cuatro grandes allanamientos, bajo el nombre de "Operación Cóndor", a bases escondidas en las selvas de la frontera con Colombia. Luego de bombardeos aéreos, los comandos de la Umopar destruyeron varios laboratorios, capturaron 14 aeronaves utilizadas para el transporte de la droga e inhabilitaron 140 pistas de aterrizaje.

El programa de erradicación de la droga también ha sido reforzado por una gran reforma en la institución de la policía. Los tres frentes de la policía nacional del Perú —Guardia Civil uniformada, Guardia Republicana y Policía de Investigación, éstos últimos vestidos de civil— fueron colocados bajo una misma dirección en febrero de 1986. Para esa fecha el gobierno de García había destituido a más de 1700 oficiales corruptos, incluyendo a 120 generales y coroneles de la policía.

Cuando era candidato presidencial, García había condenado la negligencia del gobierno de Belaúnde frente a los derechos humanos, así como su enfoque militar unidimensional hacia el problema de la guerrilla. Prometió "humanizar" la lucha armada, comprometiendo a los rebeldes políticamente y atacando las raíces de la insurgencia: la pobreza campesina y la economía estancada que niega el empleo adecuado a la juventud peruana. Mientras tanto, el Sendero Luminoso denunció la elección, amenazó con cortar los dedos de quienes votaran, y recibió al nuevo presidente con una serie de atentados dinamiteros y de asesinatos.

García designó una comisión de paz para buscar un "diálogo" con los rebeldes y recomendar medidas para acabar con la insurgencia. Parecía muy poco probable que Sendero Luminoso accediera a negociar, pero el gobierno quería tomar la iniciativa y minar el apoyo político de los rebeldes. En octubre, la comisión recomendó una amnistía parcial para las guerrillas, la revocación de la ley anti-terrorista ambigua y arrolladora de Belaúnde, la restauración del control civil sobre la zona de emergencia de Ayacucho, y la adopción de medidas para el enjuiciamiento del personal de seguridad que había violado los derechos humanos. Los consejeros militares de García se opusieron al plan y el presidente optó por no seguirlo.

Según se dijo, el jefe de estado le había asegurado a sus generales que no examinaría detenidamente los abusos cometidos contra los derechos humanos en el pasado, pero que no toleraría tales abusos en el futuro. Las fuerzas armadas probaron la resolución del nuevo presidente durante su primer mes en el cargo, frustrando la investigación de dos masacres reportadas en Ayacucho. García destituyó sin miramientos al general encargado de la

zona de emergencia, al comandante del distrito militar en Lima y al Jefe del Estado Mayor Conjunto, purga que enfureció a las fuerzas armadas.

El Sendero Luminoso pronto hizo una alianza táctica con el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA) radicado en Lima, una agrupación más pequeña y menos dogmática, activa desde 1984. Los dos grupos iniciaron entonces una orgía de terror, debido a lo cual resultó imposible la puesta en marcha de las propuestas de la comisión de paz. La comisión renunció en enero de 1986, y García designó a otro grupo.

El 6 de febrero de 1986, luego de seis semanas sangrientas con 150 atentados y 71 muertos en la capital, García decretó el estado de emergencia en Lima y en la provincia adyacente de Callao. Con esta medida se suspendieron algunos derechos civiles, se impuso el toque de queda, y se otorgó a las fuerzas armadas el control sobre la seguridad pública. No obstante, los ataques continuaron. Los terroristas efectuaron atentados contra embaixadas, almacenes, hoteles y teatros. Secuestraron a hombres de negocios, asesinaron a oficiales de la policía y a militares, así como a civiles y a líderes del APRA. Algunas de estas acciones parecían ser obra de un nuevo grupo de derecha, el Sendero Verde, formado por oficiales de la policía recientemente destituidos. El 27 de mayo Sendero Luminoso dinamitó el importante puente del ferrocarril de Mal Paso en los Andes centrales.

Algunos miembros de Sendero Luminoso, encarcelados en tres prisiones sobrepobladas de Lima, se amotinaron simultáneamente el 18 y 19 de junio de 1986, cuando García se preparaba para inaugurar el XVII Congreso de la Internacional Socialista. Estos grupos, altamente disciplinados, habían mantenido durante meses a los oficiales fuera de sus bloques de celdas, en donde habían cavado túneles y trincheras y habían fabricado cuchillos, lanzas, ballestas y lanzallamas primitivos activados con el kerosene utilizado para cocinar. La rebelión era, ostensiblemente, una protesta contra el plan del gobierno de trasladar a los guerrilleros a una prisión nueva y más segura. Pero los rebeldes también querían poner en aprietos al presidente, creyendo que no adoptaría una solución de fuerza con la presencia de tantos líderes mundiales prominentes en el país.

García dejó a los militares a cargo de la supresión del motín y los autorizó a utilizar la "fuerza máxima". Los guardias rápidamente subyugaron el movimiento en las instalaciones femeninas de Santa Bárbara, con la pérdida de dos vidas. Pero en El Frontón, prisión de máxima seguridad en una isla cercana a Callao, la lucha se prolongó durante 18 horas. La infantería de marina, respaldada por helicópteros de combate, subyugó a los amotinados. El 90% de los 300 rebeldes murió en el asalto. Unidades de la Guardia Republicana asaltaron la penitenciaría de Lurigancho, matando a 126 reclusos. Por lo menos 100 de los 126 fueron ejecutados por los guardias después de entregarse. García ordenó el enjuiciamiento de 95 guardias republicanos implicados en la masacre y destituyó a su comandante. Pero el presidente no tomó represalias contra el general del ejército que dirigió las operaciones de Lurigancho, y quien supuestamente había presenciado los asesinatos. Tampoco exigió explicaciones por el uso excesivo de la fuerza en El Frontón. La nueva comisión de paz renunció.

El Sendero Luminoso amenazó con matar a diez apristas por cada uno de sus comandantes muertos en las prisiones. Lanzó una nueva ofensiva en Puno, departamento en el altiplano sur del país. El 25 de junio una bomba de tiempo mató a 7 personas e hirió a 38 en un tren de turistas que se preparaba para salir de Cuzco hacia las ruinas incas en Machu Picchu. En agosto, el presidente García declaró el estado de emergencia en dos provincias del departamento de Pasco, quedando así más del 40% de la población peruana bajo control militar.

La insurgencia de Sendero Luminoso será probablemente el mayor problema de García en el resto de su gobierno: el Perú seguramente soportará una guerra de guerrillas durante muchos años. Aún así, la respuesta del gobierno a este problema no puede ser puramente militar, ni el presidente puede permitir que las fuerzas de seguridad acaben por ser tan brutales como los insurgentes.

Mientras tanto, García ha seguido haciendo campaña mediante frecuentes apariciones públicas y "balconazos", cándidos y extemporáneos discursos dirigidos a las multitudes reunidas bajo una ventana del palacio presidencial. Para muchos peruanos, García se ha convertido sencillamente en "Alan". Su amplio margen de apoyo popular le dio la fuerza para hacer frente a los acreedores del Perú y le ha servido de protección contra un golpe militar.

No obstante, para lograr un progreso real frente a los principales problemas que afronta la nación, García tendrá que gastar su capital político tomando algunas decisiones drásticas. El futuro de la deuda externa del Perú tendrá que determinarse, y el régimen podrá entonces desarrollar un programa económico coherente a mediano plazo.

Current History  
Enero, 1987

"Toda ley ideada por el hombre lleva el carácter de ley exactamente en la medida en que está derivada de la ley de la naturaleza. Pero si en algún punto está en pugna con ella, cesa en el acto de ser ley; es una mera perversión de la ley".

Santo Tomás de Aquino